

Divendres 9 d'octubre de 2020
18:00h a la Filmoteca de Catalunya
Sala Laya

JOVES
PROGRAMADORS
MOVING CINEMA
A LA FILMOTECA

INTERIOR CASA. VIATGE ALS PROCESSOS CREATIUS DE CELIA RICO

Us proposem fer un viatge als processos de creació, un recorregut per l'interior del cinema. De la mà de la cineasta Celia Rico, descobrirem els materials de treball de *Viaje al cuarto de una madre* (2018) i ens preguntarem pels personatges i les seves veritats, el procés amb les actrius, les vides dels objectes, habitar i deshabitar els espais. I també sobre l'escriptura i el confinament, el treball en equip, donar, rebre i tenir cura.

La planta de la casa on es va rodar el film serà el nostre mapa. Versos, música, robes, Ozu, Lumière, fotografies, assajos, textos, balls... seran el nostre equipatge.

Ens espera un viatge extraordinari!



ELS JOVES PROGRAMADORS

Un grup de joves d'entre 16 i 20 anys ens reunim setmanalment per mirar i comentar films de cineastes europeus. Entre febrer i juliol, cada mes presentem a la Filmoteca pel·lícules que ens interpel·len, ens semblen singulars i admirem per la seva aposta cinematogràfica. Volem posar-les en valor a través de converses amb cineastes, lectures i altres diàlegs. Volem compartir-les.

La proposta es desenvolupa en el marc de la col·laboració entre el projecte europeu Moving Cinema, liderat per l'Associació A Bao A Qu - Cinema en curs, i la Filmoteca de Catalunya.

Moving Cinema està cofinançat pel programa MEDIA d'Europa Creativa.

El grup de Joves Programadors està integrat per Victoria Amaro, Sabrina Atanasiu, Vidal Casado i Torrente, Dani Fité, Antoni Grañana, Albert López Ricart, Júlia Ruiz i Quintana i Andreu Vilar.

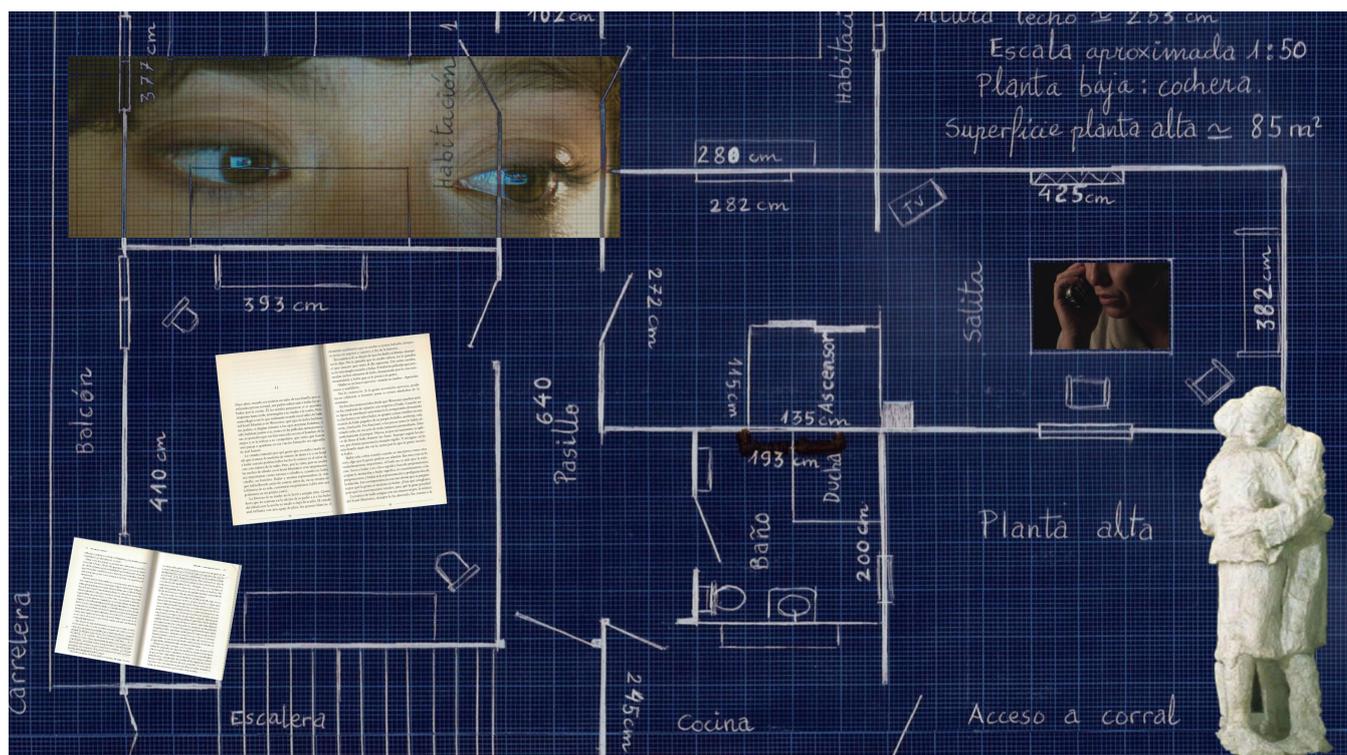
instagram: @joves_programadors @moving_cinema @abaoaqu_ @filmotecacat
twitter: @JP_movingcinema @abaoaqu_ @filmotecacat

'VIAGE ALREDEDOR DE MI CUARTO'
de Xavier de Maistre

Nada, creo, más atractivo que seguir el rastro de las ideas, cual cazador que persigue a la presa sin atender ruta fija. Así que cuando viajo por mi cuarto rara vez transito en línea recta: voy de la mesa al cuadro colgado en una esquina; desde allí, camino en forma oblicua hacia la puerta; pero aunque mi intención inicial haya sido, de seguro, ir allá, si encuentro mi sillón en el camino, no lo pienso dos veces y me arrellano en él de inmediato. Durante las largas noches de invierno, de tanto en tanto, resulta dulce, y siempre conveniente, hundirse en un sillón, suavemente, lejos de la locura colectiva. Un buen fuego, unos libros, algunas plumas... isoberbios recursos contra el aburrimiento! ¡Y qué placer, por otro lado, olvidar también los libros y los tinteros para avivar el fuego, abandonarse a la reflexión de cualquier asunto, o bien, rimar algunos versos para animar a los amigos! Así, las horas transcurren y caen silenciosas en la eternidad, sin dejar entrever sus tristes presagios.

'EN UNA HABITACIÓN Y MEDIA'
de Joseph Brodsky

El elemento más voluminoso de nuestro mobiliario o, por lo menos, el que ocupaba más espacio, era la cama de mis padres, a la que debo la vida. [...] La mayor parte de nuestra vida había gravitado alrededor de aquella cama y los momentos más decisivos de nuestra familia se habían ventilado sentados los tres, no alrededor de la mesa, sino en aquella inmensa superficie, yo a los pies y mis padres en la cabecera. [...] La cama era realmente excesiva, pero a mí me parece que a ellos les gustaba precisamente por esto. Recuerdo verlos dormidos en ella, cada uno en su lado, dándose la espalda y con una sima colmada por mantas arrugadas entre los dos. Los recuerdo leyendo en la cama, hablando, tomándose sus píldoras, luchando con ésta o aquella enfermedad. La cama los enmarcaba para mí en un espacio más seguro y a la vez más indefenso. Esa era su madriguera particular, su última isla, su espacio inolvidable -por nadie, salvo por mí- en el universo. Dondequiera que se encuentre en estos momentos, ha quedado reducida a un vacío dentro del orden mundial: un vacío de dos metros por metro y medio. Era de arce marrón claro, estaba barnizada y nunca crujía.



'LAS PEQUEÑAS VIRTUDES'

de Natalia Ginzburg

La relación que existe entre nosotros y nuestros hijos debe ser un intercambio vivo de pensamientos y sentimientos, y, sin embargo, debe comprender también profundas zonas de silencio; debe ser una relación íntima y, sin embargo, no mezclarse violentamente con su intimidad; debe ser un justo equilibrio entre silencio y palabras. Nosotros debemos ser importantes para nuestros hijos, pero no demasiado. (...) Debemos ser para ellos un simple punto de partida, ofrecerles el trampolín desde el cual darán el salto. Y debemos estar allí para ayudarlos, si es que necesitan ayuda; nuestros hijos deben saber que no nos pertenecen, pero que nosotros sí les pertenecemos, siempre disponibles, presentes en el cuarto de al lado, dispuestos a responder como sepamos a toda posible pregunta, a toda petición. (...) Y si nosotros mismos tenemos una vocación, si no la hemos traicionado, si a través de los años hemos seguido amándola, sirviéndola con pasión, en el amor que profesamos a nuestros hijos podemos mantener alejado de nuestro corazón el sentido de la propiedad. Si, por el contrario, carecemos de una vocación, o si la hemos abandonado y traicionado, por cinismo o por miedo a vivir, o por un mal entendido amor paterno, o por cualquier pequeña virtud que se ha instalado en nosotros, entonces nos agarramos a nuestros hijos como el náufrago al tronco de un árbol, pretendemos enérgicamente de ellos que nos devuelvan cuanto les hemos dado, que sean absolutamente y sin salida posible tal como los queremos, que obtengan de la vida todo aquello que a nosotros nos ha faltado. (...) Pero si nosotros mismos tenemos una vocación, si no hemos renegado de ella ni la hemos traicionado, entonces podemos dejarlos germinar tranquilamente fuera de nosotros, rodeados de la sombra y el espacio que requiere el brote de una vocación, el brote de un ser. Esta es, quizá, la única posibilidad que tenemos de resultarles de alguna ayuda en la búsqueda de una vocación, tener nosotros mismos una vocación, conocerla, amarla y servirla con pasión, porque el amor a la vida genera amor a la vida.

'WALKING AWAY'

de Cecil Day-Lewis

It is eighteen years ago, almost to the day –
A sunny day with leaves just turning,
The touch-lines new-ruled – since I watched you play
Your first game of football, then, like a satellite
Wrenched from its orbit, go drifting away
Behind a scatter of boys. I can see
You walking away from me towards the school
With the pathos of a half-fledged thing set free
Into a wilderness, the gait of one
Who finds no path where the path should be.
That hesitant figure, eddying away
Like a winged seed loosened from its parent stem,
Has something I never quite grasp to convey
About nature's give-and-take – the small, the scorching
Ordeals which fire one's irresolute clay.
I have had worse partings, but none that so
Gnaws at my mind still. Perhaps it is roughly
Saying what God alone could perfectly show –
How selfhood begins with a walking away,
And love is proved in the letting go.

